

NOTAS Y LIBROS

La bella (in) diferencia*

El libro *La bella (in) diferencia*, compilado por Frida Saal reúne diferentes textos que abordan desde variadas ópticas el problema de la feminidad. Esfuerzo interesante que nos trae entre otros problemas a la controvertida relación entre psicoanálisis y feminismo.

Desde 1905, con la afirmación freudiana del monismo libidinal, es decir que libido hay una sola y esta es en esencia líbido masculina queda abierto lo que será un largo desencuentro del psicoanálisis y el feminismo. Desencuentro que quedará marcado por otras precisiones en torno a la diferencia de sexos resultado de la investigación psicoanalítica: la disimetría en torno a un órgano único (el pene) que evoluciona a un polo único de representación.

El destino de cada sexo es diferente no sólo por la anatomía sino por las representaciones ligadas a la anatomía, lo que hace que el proceso edípico en los dos sexos sea paralelo.

Sabemos hasta que punto interpretar estas afirmaciones en términos sociales, ha producido errancias largas en cuanto al problema de la feminidad. Freud, preocupado del enigma que encierra debe, si quiere formularlo, abstraerse, o inclusive rechazar las aspiraciones igualitarias. Lo notable es que al renunciar a las apariencias el planteo freudiano revela que la disimetría entre los dos sexos está lógicamente articulada.

Rodinesco en su texto *Historia del Psicoanálisis en Francia-2* plantea que el devenir histórico del movimiento femenino da la razón a Freud; "Igualitarismo social y político develan el prodigioso

* Comentario al libro de Marta Lamas y Frida Saal (comp.), *La bella (in)diferencia*, Siglo XXI, México, 1991.

falicismo del que han nacido. Una teoría que huyera de las apariencias aportaba una de las armas mayores de su libertad."

Las polémicas no son pocas en el seno mismo del movimiento analítico; Jones afirma que la mujer es mujer desde siempre, mientras que Beauvoir toma partido, para ella no se nace mujer, se deviene. Es hasta 1958 que Lacan plantea la fundamental relación precoz del niño y la madre, y hasta 1970 planteará, gracias a la lectura del *Arrebato de Lol V. Stein* de Marguerite Duras que Michele Montrelay pusiera en sus manos, ese suplemento de goce en la locura y el extravío, goce del que las mujeres nada saben decir, es por lo que Marguerite Duras dice de su personaje Lol, "es alguien que reclama que se hable por ella sin fin porque ella está sin voz".

¿Compulsión de destino? Freud establece allí la realidad de la pulsión de muerte. El testimonio que el destino tiene en el inconsciente, esa parte ligada con la muerte en tanto que verifica la existencia misma. El destino aparece así como golpeado desde fuera, figura del gran Otro, y la vida se ajusta por estas imprevistas potencias a la realidad que hay que soportar, costado lindaje con la tragedia. La creencia es que el destino se aloja en el inconsciente, donde queda secretamente organizado por el deseo. Así eso que el sujeto pone en estado de división en relación a él mismo denota esa vía que va de la necesidad de la creencia a la necesidad de su propio deseo en su contradicción con la realidad. Freud señalaba en aquellos que dan la impresión de un destino que los persigue, de una orientación demoniaca de su existencia a lo que el psicoanálisis devela en gran medida como preparado por el sujeto mismo y determinado por las influencias de la primera infancia. Eterno retorno de lo mismo, fuerza implacable, el sujeto lo asume activamente como rasgo inmutable de su carácter, o pasivamente como algo sobre mujeres y destinos. ¿Por qué oscuro camino se atienen a repeticiones? ¿hasta qué punto sin saberlo llaman y seducen el retorno de lo mismo? ¿qué lazo anuda con el Padre fundador? ¿deben ellas oscuramente, asignadas a función de oráculos, confirmar, sostener la certidumbre en el padre fundador, encarnar el destino que el padre transmite junto a la falta, de generación en generación?

Doble rostro de la muerte, ¿será posible cambiar el destino del lugar de único *partenaire*? ¿es posible que otra figura devenga en su lugar? ¿se tratará entonces de producir una discreencia en el destino, discreencia en el amor al destino y de la voluptuosa erotización de la muerte?